

EL TREN DE LA PAZ

Un día en una estación de cuyo nombre no puedo acordarme, subieron al tren cuatro hombres muy buenos en el mismo vagón. Los cuatro hombres eran Nelson Mandela, Mahatma Gandhi, Martin Luther King y John Lennon.

Mandela le dijo a Lennon: ¡Qué gafas más bonitas! ¿Cómo te llamas?

Me llamo John, ¿y tú?

Nelson, le contestó Mandela.

Y Luther a Gandhi: ¡Qué túnica más bonita! ¿Cómo te llamas? Yo Martin, ¿y tú?

Mahatma, le respondió.

Miraron por la ventana del vagón y vieron preciosos campos, árboles y flores. Pasaron también por estaciones pequeñas pero con nombres muy especiales, la estación de la alegría, la estación de la felicidad, la estación de los sueños...

Cuando pasaron por la estación de la paz, Gandhi dijo: Yo lucho por defender a los pobres. Y yo lucho por los derechos de los negros, dijo Mandela. Y Luther: Yo también. Por la libertad y que no haya violencia. Y entonces Lennon gritó: ¡Y yo he escrito la canción más bonita! ¿Sabéis cuál? Imagine.

El tren era maravilloso porque en sus vagones llevaba suerte, alegría, respeto, felicidad, esperanza y amor. Estos sentimientos estaban en cada uno de sus vagones y los cuatro hombres hablaron durante mucho, mucho tiempo... ¡Necesitamos un mundo con amor, un mundo sin violencia! Y los cuatro decidieron llevarlo a cada uno de sus países hasta su último aliento.

En ese momento el tren pasó por la estación de la amistad y todos sonrieron porque ya eran amigos para siempre.

Luego una niña entró en el vagón y dijo: Yo os reconozco. He visto muchas fotos vuestras en mis libros. Quiero ser como vosotros.

Escuchó a los cuatro hombres y aprendió tanto y tanto que fue muy buena persona. Martin le enseñó a tener sueños y ella muy contenta dijo: Ahora I have a dream.

Aprendió a cantar con John: "Imagine all people leaving in peace".

Gandhi le enseñó lo que significa Mahatma, que es alma grande, y con Mandela aprendió a no rendirse nunca aunque te metan en la cárcel.

Hay que luchar por un sueño, el sueño de que nada te puede parar por conseguir la paz y nunca hay que dejar de tener ese sueño de esperanza y libertad. Siempre hay que defender estos sentimientos.

La niña estaba muy feliz y también les enseñó a todos una canción: "Todos al tren, todos al tren, nos vamos todos, todos, todos, todos, todos al tren".

Y llegaron cantando a la estación de la despedida. No lloraban. Todos sonreían de alegría porque sabían que se volverían a encontrar siempre en sus corazones.

Fin. The end

Connor Smidt